

3-30-2015

## Padura y El hombre que amaba a los perros: ni llorar ni reir, sino comprender

Diana Castaños

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

---

### Recommended Citation

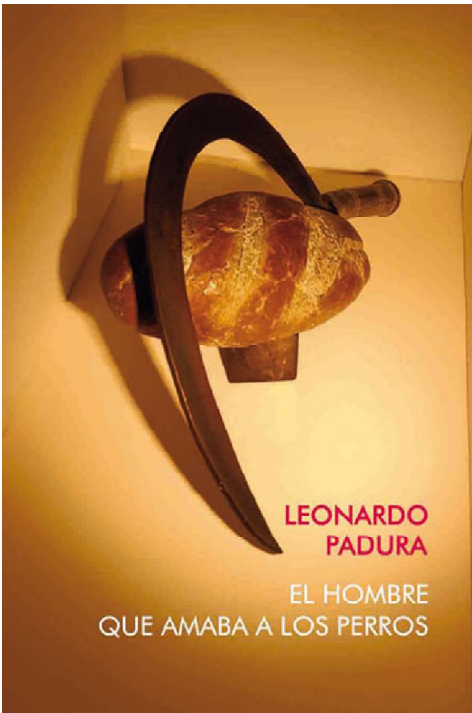
Castaños, Diana. 2015. Padura y El hombre que amaba a los perros: ni llorar ni reir, sino comprender. *Revista Surco Sur*, Vol. 5: Iss. 8, 65-66.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.5.8.27>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol5/iss8/28>

This CULTURA Y SOCIEDAD is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

# Padura y *El hombre que amaba a los perros*: ni llorar ni reír, sino comprender



*El hombre que amaba a los perros*, novela de Leonardo Padura, constituye una impresionante obra de investigación histórica. El escritor se ha especializado en hacer literatura histórica con formato de obra policial.

Leer la historia de un país puede ser aburrido: números que marcan fechas que no dicen nada; biografías de hombres que nacieron un día y murieron otro, pero que nunca tomaron café, ni hicieron el amor, ni odiaron a nadie; batallas con nombres grandilocuentes donde los buenos nunca tuvieron miedo, porque ellos tenían la verdad de su lado. Y los hechos, en blanco y negro: por un lado héroes desmesurados y perfectos –y por ello lejanos e increíbles–; y por el otro, malvados sin corazón, cuya única voluntad es hacer el mal. Tan estereotipado como un Cartoon Network.

La vida es mucho más compleja que eso. De hecho, la vida es bastante como lo refleja *El hombre que amaba a los perros*, última novela que circula en Cuba del cubano Leonardo Padura (*Herejes*, su obra más reciente, todavía no está publicada dentro de la Isla).

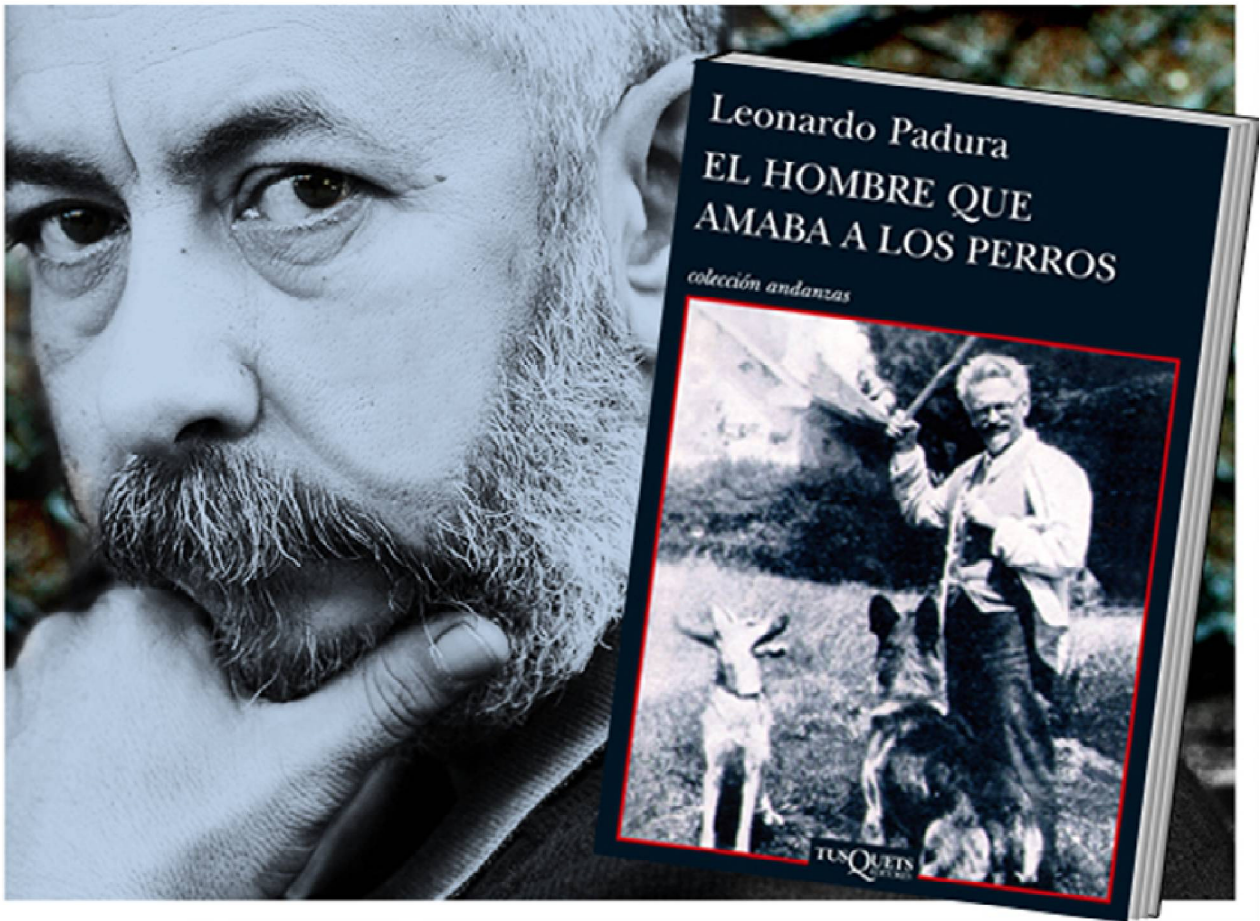
Para los que no lo han leído, el argumento de *El hombre que amaba a los perros* gira en torno a un escritor cubano llamado Iván, que cae “en desgracia” porque sus historias son calificadas como contrarrevolucionarias. Este hombre tiene una carrera permeada por una densa capa de burócratas, y se ve obligado a ganarse una existencia miserable como corrector de textos en una revista. Para colmo de los males, se le muere su esposa.

Sumergido en el dolor de su viudez, comienza a mirar a su vida pasada, y recuerda el día – muchos años atrás- en que se encontró con un extranjero en una playa cubana. El extranjero resultó ser Ramón Mercader, el estalinista que por órdenes personales de Stalin asesinó a Trotsky, el hombre que, junto con Lenin, dirigió la revolución bolchevique en Rusia.

En torno a los pocos hechos conocidos sobre el asesinato de Trotsky, Padura teje una compleja pero convincente trama que mezcla realidad con ficción, hasta tal punto que pronto el lector se olvida de donde empieza una y termina la otra.

Todo escritor sabe que el cómo es tan importante como el qué. Pero pocos lo aplican como Padura. ¿Por qué tienen que ser los procesos históricos aburridos y sosos, y por tanto inaccesibles para el entendimiento concreto y real? En *El hombre que amaba los perros* Padura desglosa la historia. La rescata de su habitual imaginario abstracto y la hace humana. Los personajes que la integran se vuelven entonces, personas.

Como en toda la auténtica gran literatura, lo particular está firmemente ligado a lo general: la vida de los individuos que habitan en *El hombre que amaba a los perros* está intrínsecamente conectada con los destinos de los sucesos histórico-sociales de la Revolución Cubana. Los personajes



que nos presenta Padura son tan logrados, que más que personajes parecen hombres y mujeres de carne y hueso. Y la prueba es que sus vidas individuales están irremediabilmente unidas a los procesos históricos generales y no pueden entenderse fuera de estos.

Este es un logro que aparece cada vez más en las novelas del cubano Leonardo Padura (famoso ya desde su saga del detective Mario Conde, sublime a partir de *La novela de mi vida*). Cada vez más, este escritor articula la historia que cuenta de un modo muy particular, absolutamente acertado: cada personaje se representa no como una historia individual, sino como articulaciones racionales de experiencias personales, explicadas en su contexto social y universal.

Si una mera biografía pasaría por alto detalles de índole íntimos de la vida de sus personajes, en las novelas de Padura los personajes aman a sus perros, y conversan no a partir de panfletos ensayados, sino a partir de encuentros casuales en una playa. Tan azaroso y probable como en la vida misma.

Normalmente las personas de a pie, los que no somos burócratas, políticos, diplomáticos, militares, de extrema derecha ni de extrema izquierda, en fin, los que hacemos mayoría, no estamos presentes cuando los que gobiernan deciden. No estamos presentes en los principales cambios de una nación. Pero los vivimos. Y Padura nos ayuda a entenderlos.

Es algo bastante novedoso ver la historia desde un asiento tan cercano. Ya sabíamos que la personalidad de aquellos que gobiernan marca un camino determinado en la historia de un país, o lo que es lo mismo, en la historia del mundo, pero nunca lo supimos tan bien como con *El hombre que amaba a los perros*.

Con frecuencia, Trotsky cita –en la novela- las palabras del filósofo Spinoza: “Ni llorar ni reír, sino comprender”. Entender a un hombre, o a un modo de actuar, no significa estar de acuerdo. Quizás es algo que deberían tener en cuenta los libros de historia. Quizás esa es la premisa de la que parte Padura cuando, -en sus novelas históricas con formato de novela policial- aborda con objetividad las acciones de los hombres, o lo que es lo mismo, los fragmentos de nuestra historia.